

LEONOR SAGERMANN BUSTINZA

Universidad Adam Mickiewicz de Poznań

## LA MEMORIA DE LA VIOLENCIA: LAS CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO ARMADO CONTRA SENDERO LUMINOSO REPRESENTADAS EN UNA PELÍCULA Y DOS NOVELAS PERUANAS

Abstract. Leonor Sagermann Bustinza, *La memoria de la violencia: las consecuencias del conflicto armado contra Sendero Luminoso representadas en una película y dos novelas peruanas* [The memory of violence: the consequences of a armed war against the Shining Path in a Peruvian film and two Peruvian novels], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XLI/1: 2014, pp. 147-162. ISBN 978-83-232-2673-4. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158. Doi: 10.7169/strop2014.411.010

The peculiar situation of violence experienced in Peru of the 1980s and the 1990s shows a society immersed in the trauma, suffering and pain. The literature as well as the film have become a means to reflect the painful experience of the society. The aim of this article is to analyse some of the main characters of the novels: *La hora azul* (2005) by Alonso Cueto, *Abril rojo* by Santiago Roncagliolo (2006), and the film: *La teta asustada* (2009) by Patricia Llosa in order to show the effects of traumatic experiences of the past and an attempt to return to normal life.

Keywords: violence, memory, trauma, Shining Path (Sendero Luminoso), *Peruvian literature*, cinema

### 1. INTRODUCCIÓN

La guerra interna entre Sendero Luminoso y el gobierno peruano, en la que se vio involucrada la población civil cobró numerosas víctimas. En la década de los años 80 y a principios de los 90, en el Perú tuvo lugar un proceso de violencia, efecto de una guerra fratricida cuyas consecuencias fueron experimentadas por todos sus habitantes. El objetivo planteado por su dirigente, Abimael Guzmán Reynoso, consistía en arrebatarse el poder a la burguesía para introducir un orden nuevo, que permitiera hacer real la igualdad de los peruanos, el respeto de sus derechos y el abastecimiento de sus necesidades. Hay numerosos estudios que se ocupan de la materia, por ejemplo Hidalgo (2004), Roncagliolo (2007), Gorriti (2008), Degregori (2010).

Cabe recordar que Sendero Luminoso empezó su lucha armada en la zona rural del departamento de Ayacucho, en los Andes Centrales. Desde allí, fue poco a poco desplazándose en dirección de las ciudades. El hecho de que los senderistas actuaran desde la clandestinidad les permitía infiltrarse entre la población civil. Cuando la

policía y el ejército se enfrentaron a esa realidad, cometieron numerosos abusos. La falta de datos sobre los senderistas y el miedo hicieron que se convirtieran en victimarios de inocentes. Los métodos que utilizaron hicieron de ellos agresores a la par que los senderistas, con la diferencia de que los terroristas luchaban por introducir un nuevo orden, mientras que los militares por devolver la estabilidad política y la seguridad al país. En este conflicto “el peruano del campo tuvo que resignarse a pagar un tributo sanguinario a los representantes de dos bandos que pretendían luchar en su defensa y por su bienestar” (Sagermann Bustinza, 2009: 90).

Existen diferentes estudios que abordan la temática de la violencia desde múltiples disciplinas y perspectivas. A continuación, mencionaremos algunos de aquellos que se centran en las consecuencias psicológicas y emocionales de las personas involucradas en conflictos que pusieron en peligro sus vidas y la de miembros de su entorno.

El Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (Perú) abarca información compleja, entre otros, sobre los crímenes, los factores y secuelas del conflicto, como también plantea recomendaciones que faciliten la llegada a un compromiso por la reconciliación nacional (CVR, 2003). En el mencionado estudio se constata que muchos de los individuos que han sido expuestos a hechos de violencia han sufrido trastornos a nivel físico y emocional por tratarse de una experiencia traumática con secuelas psicosociales que han afectado su vida cotidiana (CVR, 2003: 167).

Florentino Moreno Martín indica que la categoría de trastorno de estrés postraumático<sup>1</sup> (TEPT) se utiliza como categoría diagnóstica para tratar a personas que sufren trastornos como secuelas de una exposición directa o indirecta a acontecimientos que han constituido una amenaza para su integridad o la de sus congéneres<sup>2</sup>. En el caso peruano, Duncan Pedersen y su equipo de investigación (2001) recurrieron a la combinación de diferentes cuestionarios existentes<sup>3</sup> que posteriormente adaptaron al contexto cultural andino con el objetivo de evaluar el impacto psicosocial de la violencia experimentada por la población civil de zonas rurales en los años 1982-1986, durante el conflicto armado peruano iniciado por Sendero Luminoso.

Estudios sociológicos y científicos como los que acabamos de citar muestran el interés de las ciencias sociales por las víctimas de diferentes tipos de violencia y las

---

<sup>1</sup> Al tratar el TEPT, Florentino Moreno Martín, se basa en el modelo de la Asociación Americana de Psiquiatría, tomado del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. (DSM-IV-TR)* (2000).

<sup>2</sup> Este estudioso apunta que los conceptos de violencia colectiva, política y social han ido evolucionando. Señala que entre los factores que han influido en la generalización del concepto de violencia colectiva, aparte del desgaste del término “social”, están la versatilidad académica que permite a los estudiosos abordar el tema desde diferentes disciplinas, la tendencia a centrarse en el proceso y los comportamientos de los protagonistas de la violencia, como también “la profesionalización de la atención a la violencia centrada en la víctima” (2009: 31-33).

<sup>3</sup> General Health Questionnaire-12: GHQ-12; Hopkins Symptom Check List-25: HSCL-25; un cuestionario de trauma 11 modificado de la versión camboyana del Harvard Trauma Questionnaire (HTQ).

consecuencias de su sufrimiento, a nivel físico y a nivel psicológico. La literatura y el cine, a su vez, retoman la temática de la violencia para mostrar que exponen temas que no han perdido vigencia, aunque ya hayan pasado varios años desde el final de la guerra contra Sendero Luminoso.

La película *La teta asustada* (2009) de Patricia Llosa, como los libros *Abril rojo* (2006) de Santiago Roncagliolo y *La hora azul* (2005) de Alonso Cueto toman como punto de partida la estabilidad política y social de principios del siglo XXI para volver al pasado y revisar las consecuencias del conflicto interno nacional. Se trata de manifestaciones artísticas en las cuales uno de los denominadores comunes son los personajes que participaron directamente o indirectamente en la guerra, ya sea en carácter de víctimas u opresores o ambos a la vez.

*La teta asustada* nos relata la historia de Fausta, una joven que sufre una enfermedad que según las creencias de las zonas rurales tiene su origen en el trauma que una mujer gestante transmite al hijo o hija que lleva en sus entrañas. La enfermedad de Fausta es el punto de partida para mostrar la realidad social peruana en la capital, alrededor de veinte años después del inicio del conflicto armado peruano. En *Abril rojo*, el autor nos sitúa en Ayacucho y los pequeños pueblos de ese departamento durante los preparativos y la celebración de la Semana Santa del año 2000. El fiscal Chacaltana, a raíz de la aparición de un cadáver carbonizado inicia una investigación que lo lleva a sospechar el retorno de Sendero Luminoso. *La hora azul* nos hace acompañar a Adrián Ormache, un conocido abogado de una familia acomodada, en la investigación del pasado de su difunto padre, Alberto Ormache. Este último, tenía un alto rango militar y había trabajado durante varios años en las llamadas zonas de emergencia, dominadas por Sendero Luminoso.

La elección de las obras mencionadas se debe a su amplio alcance. *La teta asustada* fue galardonada con el Oso de Oro en el Festival Internacional de Cine de Berlín en el año 2009, *Abril rojo* y *La hora azul* recibieron el Premio Alfaguara de novela 2006 y el Premio Herralde de Novela 2005, respectivamente. Gracias a estas distinciones, estas manifestaciones artísticas fueron conocidas, no sólo en su lugar de producción y edición, sino que su difusión hizo posible que la temática tratada llegase y despertara el interés de lectores y cinéfilos a nivel internacional. La temática del conflicto armado peruano se trata desde diferentes perspectivas que hacen que el receptor, incluso si desconoce la historia peruana de las dos últimas décadas del siglo XX, pueda comprender, a grandes rasgos, algunos de los aspectos de esta problemática.

La lectura de las novelas y la visión de la película nos muestran la complejidad del conflicto interno peruano. El objetivo de este estudio es hacer una aproximación que permita reflexionar sobre las secuelas de la violencia en la vida de protagonistas que se encontraban en diferentes posiciones durante la guerra. En el amplio abanico de personajes encontraremos a aquellos que, a primera vista, responden a la dicotomía de víctimas y agresores pero, un análisis más detallado mostrará que varios de ellos

podieron ser ambos, es decir, víctimas y verdugos o viceversa. Dependiendo de las circunstancias, la población civil, los senderistas y los representantes de las fuerzas del orden tuvieron que decidir y escoger entre la vida y la muerte en un conflicto fratricida lleno de matices.

## 2. PERSONAJES FEMENINOS Y SU VÍNCULO CON LA GUERRA INTERNA PERUANA

Entre la población civil, las mujeres fueron las víctimas que vivieron de manera particular la inseguridad y agresión de los 80 y principios de los 90, dado a su situación de dependencia de los hombres<sup>4</sup> y al hecho de que, con frecuencia, eran víctimas de violencia sexual<sup>5</sup>. La antropóloga Śniadecka-Kotarska (2008) realiza un estudio en el que presenta la situación de la mujer peruana desde diferentes perspectivas en los años 1980-2005. Su trabajo nos muestra, entre otros, la complejidad de la situación de la mujer en las comunidades indígenas, como también la de las mujeres senderistas.

Perpetua es una de las protagonistas de la película *La teta asustada*. Aunque aparece en vida únicamente en las primeras escenas, tiene un papel relevante. Se trata de una mujer quechuahablante que podemos suponer analfabeta, porque no conoce el español y porque en la década de los 80 la educación no cubría todas las zonas rurales<sup>6</sup>. Postrada, en su lecho de muerte, se encuentra en compañía de su hija Fausta, quien cuida de ella. Perpetua es una mujer mayor que pasa las horas cantando. Su canto quechua es el relato del trauma que vivió cuando fue testigo del asesinato de su esposo, fue violada sin escrúpulos por varios hombres a pesar de que estaba embarazada y, para hacer más cruel la experiencia, la obligaron a tragar el órgano reproductivo de su marido.

Llama la atención el fragmento en el cual Perpetua relata: “A esta mujer que les canta, esa noche la agarraron, la violaron. No les dio pena de mi hija no nacida. No les dio vergüenza [...] no les dio pena que mi hija les viera desde dentro” (Llosa, 2009). Esta cita nos introduce en el mundo de la creencia local, según la cual el feto se convierte en testigo y víctima secundaria a la vez. La niña, antes de nacer, presencia

---

<sup>4</sup> Según el estudio de Duncan Pedersen, “[l]as mujeres solas o viudas enfrentan una situación de inseguridad material y exclusión social” que se debe a la falta de capacidad de reemplazar al hombre en su rol de sustentor de la familia y de mano de obra que permite realizar el intercambio de trabajo recíproco el cual es una tradición que se mantiene en las comunidades andinas (Pedersen et al., 2001: 18).

<sup>5</sup> Testimonios como los reunidos en el informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación dan numerosos ejemplos de ese tipo de vejaciones sufridas por mujeres. Véase: TOMO VI. Sección cuarta: los crímenes y violaciones de los derechos humanos. Subcapítulo 1.5. La violencia sexual contra la mujer. Págs. 281-287.

<sup>6</sup> En el Perú, en 1981 la tasa de analfabetismo urbana fue de un 8,1%, y la rural, de un 39,6% (Vásquez, Enrique et al., s/f: 651).

la violación de su madre y esa experiencia marcará su vida. Otro aspecto de importancia es el canto. Esta actividad es tan importante para ella que incluso condiciona el consumo de alimentos que le suministra su hija: “Comeré si me cantas y riegas esta memoria que se seca. No veo mis recuerdos, es como si ya no viviera” (Llosa, 2009). Esta confesión nos sugiere que el personaje canta porque es el único medio que posee: es analfabeta, por lo cual se aferra a la tradición oral.

Desde los tiempos más antiguos, al no conocer la escritura, los pueblos indígenas preservaban datos sobre el pasado mediante la herencia oral que pasaba de generación en generación. En el caso de los incas, se conocen datos sobre los *quipucamayocs*, quienes eran historiadores administrativos que confeccionaban y leían los quipus, cuerdas con nudos que guardaban datos de contabilidad pero que también tenían una función nemotécnica para la conservación de relatos literarios, jurídicos e históricos, entre otros (Espinoza Soriano, 1997: 423). Al lado de la historia oficial están los relatos del pueblo: el pueblo narra su vida cotidiana, el ciclo de las tareas agrícolas, sus festividades, sus experiencias vividas en su accidentado entorno geográfico, el andino; lo hacen mediante sus leyendas, cantos, manifestaciones artesanales de textiles y cerámica.

Perpetua sigue esa tradición y relata su trauma; su doloroso canto es un testimonio donde aparecen los detalles de su experiencia. Podríamos preguntarnos si tiene sentido volver a ese dramático y cruel pasado. Pareciera que no, pero para Perpetua es importante regar su memoria con el canto para no olvidar. No olvidar significa mantener vivos los recuerdos, entre sus recuerdos está su marido: muerto, pero vivo en su memoria. No olvidar significa dejar un testimonio que recojan los que vengan después; los hijos y, en el futuro, los hijos de éstos. Cantar es mantener viva la historia de su familia, independientemente del carácter que haya tenido. La oralidad está inscrita en su vida pero no sólo mantiene el recuerdo, también deja en herencia un trauma difícil de superar. El nombre de la protagonista, a su vez, es significativo: Perpetua mantiene vivo el pasado y el presente.

Violaciones, torturas y muertes acompañaban el día a día, tanto de hombres como de mujeres, en las llamadas zonas rojas, controladas por los senderistas. Nadie se sentía seguro porque podía caer víctima de senderistas o militares. Las mujeres afectadas muchas veces quedaban embarazadas sin saber cuál de los violadores era el progenitor de sus hijos. Esas experiencias las marcaban física y psíquicamente. *La hora azul* recoge una escena en la que un cura comenta las conversaciones con sus fieles, pasados ya varios años después del final de esa época. En una de las conversaciones entre Adrián Ormache y el padre Marco, este último le hace saber que sus fieles lo visitan y le dan cuenta de las violaciones, torturas, muertes que les afectaron durante los años del conflicto interno para aliviar el trauma vivido. Cuando Ormache pregunta al sacerdote sobre lo que puede hacer una joven que se entera de que es el fruto de una violación múltiple, la respuesta obtenida es impactante pero muy real: “Tiene

que seguir viviendo nomás [...] Seguir viviendo. Y así hay otros, pues” (Cueto, 2005: 190). No existe una ayuda psicológica porque las víctimas en cuestión viven en zonas rurales muy lejos de las ciudades. Es el cura quien, en cierta forma, desempeña esa labor terapéutica.

Miriam, personaje clave de la novela *La hora azul* de Alonso Cueto, es otra de las víctimas directas de la guerra contra Sendero Luminoso. Era una adolescente que fue arrebatada a su madre bajo el pretexto de ser sospechosa de senderismo. En realidad fue detenida porque era una muchacha guapa con el objetivo de ser violada por la tropa que ocupaba y pacificaba la zona. Esta joven es un ejemplo de la suerte que corrieron numerosas mujeres de todas las edades en las áreas rurales. No obstante, a Miriam la violó el jefe de la tropa, quien no la compartió con sus subalternos pero la hizo su prisionera porque se había enamorado de ella. Este personaje huyó del cuartel de su opresor disfrazada de militar. Una vez fuera, al encontrarse lo suficientemente lejos, echó a correr varios kilómetros durante toda la noche hasta llegar a la casa de su tío en la ciudad de Huamanga. Él la socorrió y la envió a Lima, donde la joven intentó empezar una nueva vida, que al parecer consigue. Trabaja como empleada doméstica y también logra estudiar y educar a su hijo, engendrado en su cautiverio. Con el tiempo y gracias a la ayuda del mismo familiar, abre una peluquería en la que trabaja llevando una vida relativamente tranquila. Su trauma se manifiesta en las noches, cuando, imposibilitada de conciliar el sueño, sale de su casa y corre a toda velocidad hasta volver agotada.

Otro síntoma de su dolencia es el vacío que siente por la ausencia de su familia más próxima. En la guerra Miriam perdió a sus padres y hermanos. En una conversación con el hijo de su opresor constata: “Todos muertos. A mi hermano mayor lo mataron los de Sendero porque estaba con los soldados, y mis papás y mi otro hermano se habían muerto en una noche de balacera, cuando Sendero atacó Luricocha, mis padres y mis hermanos muertos” (Cueto, 2005: 237-238). No puede superarlo, por lo que se encuentra desgarrada entre el deseo de educar a su hijo para que se convierta en un hombre de bien y el de desaparecer para unirse a sus difuntos. Su repentina muerte deja la duda de si se trata de un suicidio o de un fallecimiento natural. Uno de los estudios que evalúan las consecuencias de la violencia de infundidas tanto por Sendero Luminoso como por las fuerzas del orden peruanos indica que las experiencias vividas por los afectados tienen secuelas a largo plazo que se manifiestan mediante trastornos mentales, a nivel psicológico y emocional (Pedersen & al., 2001: 26-30). Para poder establecer las consecuencias se han creado encuestas en la lengua quechua y se ha adaptado los cuestionarios al contexto cultural de los entrevistados.

Si bien los personajes femeninos presentados hasta ahora se clasifican como víctimas directas de la violencia, existen personajes que encarnan a aquellos que no vivieron directamente la agresión, el temor, la inseguridad y el peligro de aquellos años pero que obtuvieron como herencia un estigma que los convierte en víctimas de la

segunda generación. Es el caso de Edith, personaje secundario de *Abril rojo*, a quien conocemos como una chica muy joven, de alrededor de veinte años, sobre cuyos padres nos enteramos de que eran terroristas que habían muerto en un ataque contra un destacamento de policías en los años ochenta (Roncagliolo, 2006: 283). Al parecer lleva una vida normal, ya que trabaja en el campo con sus familiares y, de vez en cuando, en la ciudad de Ayacucho, en un restaurante. Cuando habla de ellos, dice que sus padres fallecieron “por los terrucos” (Roncagliolo, 2006: 157). La connotación negativa del vocablo sugiere el rechazo que la joven pudiera sentir por los senderistas. Aunque ella no sea la culpable de los actos de terror de Sendero, lleva el estigma de pertenecer a una familia involucrada en la sanguinaria revolución. La población civil rechaza la violencia y a aquellos que la provocaron. No obstante, en la historia de Edith queda pendiente otro detalle: al ser hija de terroristas, crece bajo la influencia de los miembros activos de Sendero, lo que la lleva a formar parte del aparato logístico del partido. Figura en un anexo del expediente de sus padres, según el cual, siendo aún menor de edad, “pasaba armamento y mensajes entre las células que sobrevivían en la Ceja de Selva”, como también se encargaba del suministro de “ayuda médica y comida a los presos por terrorismo en el penal de máxima seguridad de Ayacucho” (Roncagliolo, 2006: 284). Edith es una víctima involuntaria de la ideología senderista. Las circunstancias condicionaron el que que pasara bajo la tutela indirecta del partido que “tiene mil ojos y mil oídos” (Roncagliolo, 2006: 151). Edith puede compartir sus dudas con aquellos que conocieron a sus padres y, entre ellos, encontrar comprensión pero también corre el riesgo de ser adoctrinada. Este personaje, por un lado, elude el tema de los años de terrorismo con un corto “no quiero hablar de eso” (Roncagliolo, 2006: 156) pero, por otro lado, al confesar sentirse sola sin la presencia de sus padres hace hincapié en la importancia de la memoria: “Es importante recordar —dijo ella—. Ellos nos recuerdan a nosotros” (Roncagliolo, 2006: 159).

*La teta asustada* nos ofrece un cuadro más complejo. Fausta, la hija de Perpetua, ha heredado el miedo de su madre, por lo cual revive una experiencia de angustia y dolor que le son ajenas, pero que ella adopta y acepta como suyas. El canto maternal grava en su memoria el relato de las desgracias pasadas en su pueblo natal, en los tiempos de la guerra. No le es fácil cargar con el peso de la experiencia colectiva de su comunidad, marcada de manera singular en la persona de su madre y en ella misma, ya desde su vida prenatal. Fausta asume haber sido testigo de la violación de su madre y es consciente de la importancia de la tradición oral, porque la continúa y se sirve de sus herramientas para enfrentar sus miedos, dolencias y limitaciones.

A pesar de encontrarse en la capital del país, ya en tiempos de paz, Fausta rechaza incorporarse a la sociedad limeña. La ciudad se muestra como sinónimo de modernidad y oportunidades de progreso donde hay poco lugar para las creencias andinas, como por ejemplo, la de la enfermedad de “la teta asustada”, según la cual se puede transmitir la angustia mediante la leche materna. Es más, el tío de Fausta,

preocupado por su sobrina, le aconseja que no se aferre al pasado, sino al presente, porque ese pasado la está destruyendo y ella está en el mundo de los vivos, no en el de los muertos.

Uno de los remedios de los que Fausta se sirve para protegerse del abuso sexual y contrarrestar su mal, es la inserción de una papa en la vagina, medida inaceptable y rechazada por el médico que la atiende. Ella, por su parte, está convencida de su efecto porque, como le explica a su tío, quien la acompañó a la consulta médica, ayudó a una mujer de su comunidad que mediante ese recurso evitó ser violada. Añade que el descubrimiento del bulbo en la vagina daba asco a sus posibles opresores.

El significado de la papa va más allá de tratarse de un simple tubérculo. La papa constituye la base alimenticia de la gente del campo en los Andes peruanos, y tiene una dimensión cultural vinculada al culto a la madre tierra, la *Pacha Mama*. En la película tiene una importancia simbólica que, según Patricia Varas, se extiende, además, a representar la memoria heredada y adquirida, ya que la violación sufrida por su madre es un “recuerdo doloroso que Fausta sintió desde el útero materno, el que porfiadamente se inscribe en el cuerpo femenino y se traspasa a las generaciones futuras, es una forma de memoria que adquiere una importancia vital en momentos históricos que se han quedado sin testigos por la naturaleza extrema de la violencia y han sido marcados por la división de los ciudadanos” (2012: 34).

El canto es otro recurso que Fausta hereda y retoma de su madre. Éste es, a su vez, una herramienta que sirve para perpetuar las historias del oscuro pasado de su comunidad, pero que llega a tener una dimensión terapéutica. Se convierte en un “remedio” que la sosiega cuando tiene crisis de inseguridad y pánico. Cabe aquí recordar que el canto es un elemento natural de la cultura andina, que tiene una tradición milenaria. Acompaña al indígena en las labores del campo, sus tradiciones y fiestas como instrumento para relatar su realidad cotidiana, las labores del calendario agrícola que muestran la coexistencia del hombre andino y la naturaleza. La razón por la cual cambian los temas de las canciones indígenas en los tiempos del conflicto interno, es que la letra de las canciones refleja el cambio de la realidad circundante, la inseguridad, el sufrimiento y la crueldad de sus opresores. Fausta acude al canto cada vez que siente miedo y lucha por vencerlo.

### 3. PERSONAJES MASCULINOS: TESTIGOS, VÍCTIMAS Y EJECUTORES DE LA VIOLENCIA

Como hemos observado, las mujeres de la película y los textos analizados son presentadas en categoría de víctimas de la guerra interna peruana, salvo el ambiguo personaje de Edith de *Abril rojo*, quien por un lado es víctima de las circunstancias y, por otro, colabora con los senderistas. Dentro del marco de personajes masculinos diferenciaremos a representantes de la población civil, de las fuerzas del orden y de

los senderistas que se vieron involucrados en el conflicto, en tanto que testigos, víctimas o ejecutores de la violencia interna.

El miedo a las posibles consecuencias hace que la población civil, en general, tenga una actitud muy reservada hacia lo ocurrido en los años de la guerra interna. En los textos reaparece el motivo de los interrogatorios. Una vez que las fuerzas del orden sospechaban de algún civil (hombre o mujer), incursionaban en sus domicilios para llevarlos a interrogatorios de los que en la mayoría de los casos no volvían (Jara, 2003: 143-147; Uceda, 2004). Esta es la razón por la cual los intentos de conseguir información sobre el pasado, las más de las veces son eludidos mediante respuestas lacónicas, como “en los tiempos difíciles”, “en tiempo de terrorismo”. Los que han sobrevivido esa época, en algunos casos, parecen haber superado las vivencias del pasado. Es el caso de Johnatan Cahuide, un indígena de un pueblo pequeño en el departamento de Ayacucho, personaje secundario de *Abril rojo*, quien revela un sentido práctico concerniente a sus decisiones, cuando confiesa: “[...] hace ocho años, yo salía a la calle y me mataban. Y ya no. Los terrucos mataron a mi madre, mataron a mi hermano y se llevaron a mi hermana para que luego la matasen los cachacos<sup>7</sup>. Desde que ha llegado el presidente, no me han matado ni a mí ni a nadie más de mi familia. ¿Tú quieres que vote por otra persona? No entiendo. ¿Por qué?” (Roncagliolo, 2006: 115).

Observamos aquí un referente implícito a los opositores del presidente Alberto Fujimori, a quien se ha acusado de actos criminales y condenado por las medidas tomadas para vencer a Sendero Luminoso, violación de los derechos humanos como también por prevaricación, peculado, corrupción y falsedad ideológica en agravio del Estado. No obstante, cabe recordar que cuando Alberto Fujimori toma el poder en 1990, tras la sangrienta década de los años 80, el pueblo peruano estaba cansado de tantos años de inseguridad y violencia. María del Pilar Tello (1991) es una de los intelectuales que en aquel momento hizo un planteamiento en el que se interrogaba a sí misma y a personalidades del entorno político, universitario y periodístico peruano sobre el precio por lograr la paz y sobre posibles vías de solución de ese problema nacional que parecía no tener fin. Con Alberto Fujimori Fujimori en menos de dos años se consiguió capturar a Abimael Guzmán Reynoso y, paulatinamente, estabilizar la situación del país. La población civil por fin pudo recobrar la tranquilidad y ver los resultados de un trabajo a favor del pueblo. Alberto Fujimori llevó a cabo proyectos de asistencia en las zonas de menos recursos o de extrema pobreza. Esas actividades le garantizaron el apoyo, sobre todo, de la población rural y de las llamadas “barriadas” o “pueblos jóvenes” en las afueras de Lima. Su popularidad se mantuvo en esos sectores, independientemente de las acusaciones de crímenes cometidos en la guerra contra Sendero Luminoso (Bowen, 2000: 382) y de manipulación de la información para evitar la crítica de sus actos, cuyo objetivo era mantener la denominación de “el elegido del pueblo” (Wiener Fresco, 1996: 94).

---

<sup>7</sup> Los militares.

El momento en el cual se decidió que el ejército ingresaría en las zonas de actividad senderista, existía el temor de que tuviesen lugar excesos y equivocaciones. Las autoridades habían perdido el control y en 1982 declararon cinco provincias de Ayacucho en estado de emergencia, por lo que “el protagonismo pasó a manos de las fuerzas especiales de la Guardia Civil: los sinchis” (Roncagliolo, 2007: 103). Los militares iban a pacificar áreas rurales, pero como no estaba claro quiénes eran senderistas y quiénes no, recurrían a torturas para obtener declaraciones. Esta situación duró varios años. En *La hora azul*, Guayo Martínez, un soldado pasado a reserva, cuenta cómo trabajaban los militares en los tiempos del terrorismo:

Con sólo ver a un prisionero, Chacho ya adivinaba cuánto rato resistiría bajo el agua [...] ¿Te acuerdas de esas dos maestras que encontramos? Ésas sí eran de Sendero, gastamos una bala con cada una, por buena gente nomás. Algunas veces también en vez de agua la tina estaba llena de bichos, de animales, había ratas y hormigas gigantes de la selva ayacuchana, era un aperitivo así antes de enchufarlos a los cables (Cueto, 2005: 171).

*Abril rojo* nos permite conocer la perspectiva de Hernán Durango González, un senderista declarado que, condenado a cadena perpetua, rehúsa testimoniar en contra de sus camaradas. Se muestra fuerte e indiferente a su condena. Sin embargo, en una de las visitas que le hace el fiscal Chacaltana, relata algunos episodios de las injusticias vividas en prisión:

- ¿Quiere... quiere usted saber lo que les hicieron con esos garrotes, señor fiscal? [...] El terrorista ya no disimulaba las lágrimas que rodaban por sus mejillas.
- Debería saberlo —continuó, ahora mirando fijamente al fiscal, con odio—. Debería saber lo que hicieron con sus garrotes a las mujeres, porque luego a los hombres nos hicieron lo mismo... [...]
- Usted me preguntó si yo creía en el Cielo. Creo en el infierno señor fiscal. Vivo ahí. El infierno es no poder morir (Roncagliolo, 2006: 221).

Este y otros ejemplos de las vejaciones sufridas por los senderistas en prisión tienen como objetivo subrayar que las Fuerzas Armadas también cometían abusos bajo el pretexto y/o justificación de establecer el orden. La crueldad de unos y otros era equiparable. Compartimos la opinión de Néstor Saavedra Muñoz, en cuanto a que, en los años del terrorismo, se suspendieron los derechos humanos y la violación de las leyes se convirtió en una norma social (2007: 65). Los militares vuelven a esos recuerdos en circunstancias en las que se sienten seguros, rodeados de amigos porque temen ser acusados de crímenes de lesa humanidad.

No obstante, los representantes de las fuerzas del orden, no son tan fuertes como lo parecen. Sus confesiones realizadas a amigos íntimos demuestran que su agresión y crueldad en los años de la guerra eran una respuesta al miedo. En *La hora azul* aparecen algunos testimonios:

Los soldados tomaban desayuno riéndose [...] Era la carcajada del miedo [...] sabían que podía ser el último día de sus vidas, una emboscada, una granada, un asalto, un tiro desde la nada en

una patrulla. En cualquier segundo la explosión, el lago de sangre, el cuerpo despedazado, si hay suerte un ataúd con una bandera peruana y listo. [...] el miedo es una cosa negra y dura, ya casi tiene forma [...] que te hace ser así, hay que matarlos [a los terroristas] nomás para que se espante un rato el miedo, para que se vaya ¿Qué más vas a hacer? (2005: 173).

Como soldados y hombres, los militares no pueden permitirse mostrar debilidad alguna. Deben ser más fuertes e igual o más crueles que su enemigo. La carcajada del miedo les ayudaba a enfrentar el día a día de inseguridad y soportar la constante pérdida de sus compañeros que perecían en la lucha contra los senderistas.

El fiscal Félix Chacaltana, personaje principal de *Abril rojo*, no participó en la guerra, más que por un contacto administrativo desde su puesto en Lima. Nosotros lo conocemos cuando se encuentra trabajando en Ayacucho, en el año 2000. Entonces se empieza a encontrar cadáveres que sugieren el regreso de Sendero Luminoso. Esta hipótesis es justificada por los crueles métodos utilizados para darles muerte. En esas circunstancias Félix Chacaltana se muestra demasiado sensible e incluso tiene reacciones de pánico que contrastan con la supuesta tranquilidad e indiferencia de otros colegas suyos, de las fuerzas del orden, con más experiencia en la zona. Uno de ellos es el superior de Chacaltana, el comandante Carrión, quien le reprocha:

— ¿Alguna vez se ha sentido sitiado por el fuego y ha sabido que su vida en ese momento vale menos que un pedazo de mierda? ¿O se ha visto metido en un pueblo lleno de gente sin saber si quieren ayudarlo o matarlo? ¿Ha visto cómo sus amigos van cayendo en la batalla? ¿Han almorzado con la gente sabiendo que quizá sea la última vez, que la próxima vez que los vea probablemente estén en un cajón? ¿Ah? Cuando eso pasa, uno deja de tener amigos, porque sabe que los perderá (Roncagliolo, 2006: 171).

Este reproche es, a su vez, una confesión sobre la frustración que había entre los policías y militares. Por otra parte, siguiendo a Ricardo Uceda, cabe añadir que “desde el ejecutor hasta el general que impartía la política o daba la orden, todos creyeron estar cumpliendo su deber, y haciendo lo mejor que aconsejaban militarmente las circunstancias y lo que esperaban de ellos los presidentes” (2004: 22). Con esta cita no pretendemos justificar ese punto de vista, sino más bien señalar que entre aquellos que participaban activamente en el proceso de pacificación de las zonas de emergencia, existía la convicción de que arriesgaban sus vidas por una causa justa, para devolver la paz al país, independientemente del precio que hubiese que pagar para conseguirlo. Una vez terminado el conflicto los tribunales se encargaron de juzgar y castigar a aquellos que cometieron delitos contra los derechos humanos. El informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) ha sido una de las iniciativas que ha emprendido la difícil tarea de analizar la complejidad del problema y proponer soluciones para que semejante historia no se vuelva a repetir.

Otro aspecto que cabe mencionar, en el contexto de la violencia de los años de terror, es el del cambio de valor de la vida. Cuando el senderista Durango dice que el infierno es no poder morir, indirectamente, hace referencia a la convicción de que

el baño de sangre que sufría el país requería sacrificios. Sendero Luminoso adoctrinó a sus militantes para que tuvieran la capacidad de “matar en forma sistemática y despersonalizada” y para que ellos mismos estuvieran dispuestos a entregar su vida por la causa común del Partido (Gorriti, 2008: 171). Durango hubiese preferido morir por sus ideales en vez de vivir el infierno de la cárcel. Los senderistas pasaban por un proceso de adoctrinamiento que los despersonalizaba y les hacía estar dispuestos a entregar su vida por el partido. La revolución exigía la llamada “cuota de sangre” y sus militantes estaban dispuestos a entregar sus vidas por esa “causa justa” (Roncagliolo, 2007: 104; Gorriti, 2008: 179; Gavilán Sánchez, 2013: 98).

El testimonio de Lurgio Gavilán Sánchez, depositado en *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia* (2013), echa una luz importante a la problemática en cuestión. La lectura de su autobiografía muestra lo relativamente fácil que era pasar de ser testigo a ser miembro de las líneas de Sendero Luminoso. A través de su experiencia personal, nos relata cómo él, siendo un niño, se convierte en terrorista; cómo, posteriormente y gracias a una serie de azarosas circunstancias, logra salvarse de una ejecución por parte de los militares y aprovecha la oportunidad de estudiar que le dan y convertirse, él mismo, en militar (la siguiente etapa de su trayectoria personal). Seguimos a Castro Neira para mencionar que el libro muestra las diferentes caras del conflicto y, a su vez, “humaniza la guerra al darnos la posibilidad de acceder a ella por medio de un protagonista de base como Lurgio” (2013: 22).

La acumulación de experiencias negativas (la intensidad y frecuencia de los actos de violencia de ambos bandos, la incertidumbre del mañana de la población civil, las numerosas injusticias de las fuerzas del orden que tenían lugar en el afán de capturar a posibles senderistas) provocaba el rechazo de los implicados en la guerra. Se trataba de problemas que durante los años del conflicto armado parecían no tener solución. Posteriormente, cuando la guerra interna ya había terminado, los involucrados en el conflicto preferían evitarlos en sus conversaciones. Leemos en *Abril rojo* que en Ayacucho: “Nadie quería hablar de eso. Ni los militares, ni los policías, ni los civiles. Habían sepultado el recuerdo de la guerra junto con sus caídos. El fiscal pensó que la memoria de los años ochenta era como la tierra silenciosa de los cementerios. Lo único que todos comparten, lo único de lo que nadie habla” (Roncagliolo, 2006: 158).

Algo similar sucedía en Lima pero como consecuencia de que esa información no llegaba a la capital. La población civil tenía acceso limitado a lo que ocurría en las zonas pacificadas. Un ejemplo de ello es Adrián Ormache, hijo de un militar de alto rango que durante años vivió con la certeza de que su padre merecía respeto porque había estado en Ayacucho luchando contra el terrorismo para defender a su patria (Cueto, 2005: 26). Después de su muerte, una serie de azarosas circunstancias lo llevan a enterarse de los abusos que había cometido. Un comentario de su hermano sobre violaciones, torturas y asesinatos, a la vez que un intento de soborno, lo intrigan

de tal forma que empieza a investigar el oscuro pasado de su progenitor: “[...] el viejo tenía que matar a los terrucos a veces. Pero no los mataba así nomás. A los hombres los mandaba a trabajar... para que hablaran [...] a las mujeres a veces se las tiraba ya después a veces se las daba a la tropa para que se las tiraran y después les metieran bala, esas cosas hacía” (Cueto, 2005: 37).

Las pistas lo conducen a los compañeros de armas de su padre y, después, a la zona donde éstos servían. La intención de evitar la divulgación de la historia paterna que, al principio, es un incómodo episodio, se convierte en una obsesión por conocer todos los detalles de la vida de su progenitor durante su servicio en la zona de emergencia. Los actos de violencia cometidos por su padre o bajo sus órdenes se convierten en una carga emocional difícil de llevar: “Esa voz áspera con la que me ordenaba seguir estudios en el extranjero o ver a los hijos de sus generales amigos era la misma voz con la que había ordenado matar a las mujeres a las que acababa de follarse” (Cueto, 2005: 40). Sus búsquedas lo llevan a la mujer que su padre había tenido prisionera, Miriam. Antes de encontrarla viaja al departamento de Ayacucho donde, mediante conversaciones con sus habitantes, conoce los lugares que frecuentaban los soldados y los detalles de la situación que vivía la población civil. Estas experiencias le hacen darse cuenta de la actitud que tenía hacia su entorno: “La muerte, la pobreza, la crueldad, habían pasado frente a mí como accidentes de la realidad, episodios pasajeros y ajenos que había que superar rápidamente. Ahora en cambio me parecían dádivas recién reveladas” (Cueto, 2005: 271). La indiferencia resultaba más cómoda. Sin embargo, el sentimiento de culpabilidad por los actos de su padre hace que desee recompensar simbólicamente, en la persona de Miriam, los daños sufridos por muchos otros. Después de encontrarla decide ofrecerle su ayuda y, tras su muerte, Adrián Ormache apoya económicamente a su hijo, fruto de la relación de Miriam con su padre.

Santiago Roncagliolo recuerda que en los años de la guerra interna la población de las ciudades tenía una idea muy vaga de lo que significaba el terrorismo. Las asociaciones inmediatas eran los frecuentes apagones y la información proporcionada por los medios de comunicación sobre los atentados, los asesinatos y la actividad de Sendero en las zonas rojas (2007: 138-141). Umberto Jara, en una de las entrevistas con Santiago Martín Rivas, confirma que el desplazamiento de la guerra hacia la capital se dio, entre otros factores, porque los actos de violencia en la capital tenían mayor repercusión en los medios de comunicación (2003: 91).

#### 4. CONCLUSIONES

El análisis realizado nos muestra que la guerra interna peruana marcó a todos los habitantes del Perú, directa o indirectamente. La decisión o el deseo de olvidar, rechazar los recuerdos que perduran en la memoria individual y colectiva depende, entre otros factores, del contexto cultural del que proceden los personajes. En lo que

concierno a los habitantes de las zonas rurales afectadas, en muchos casos, el trauma persiste y se manifiesta como un temor latente que no es posible vencer. Perpetua y Miriam recurren a sus experiencias dolorosas para recordar a los familiares que perdieron en la guerra. Fausta lleva el estigma de la violación de su madre, mientras que Edith, el de que sus progenitores hayan sido senderistas.

Los miembros de las fuerzas del orden prefieren olvidar para, de esa forma, borrar el sentimiento de culpa, a causa de los abusos cometidos en inocentes, por equivocación o con premeditación. Por otro lado, si vuelven al tema, recuerdan a sus compañeros que perecieron en la batalla, y hacen hincapié en el hecho de haber arriesgado sus vidas para lograr la paz de su patria.

Asimismo, se dan casos de individuos que, a pesar de haber perdido a sus familiares y amigos se sobreponen y continúan, como lo hace Johnatan Cahuide. El último grupo tomado en cuenta en nuestro análisis es el de aquellos personajes anónimos que tienen una actitud indiferente; se trata de una salida fácil que los libera de compromiso alguno: prefieren la ignorancia a averiguar historias que puedan resultar vergonzosas o dignas de repudio como en el caso de la familia de Adrián Ormache.

Finalmente, creemos importante añadir que los personajes de los ejemplos presentados son ficticios pero bien pueden representar historias que sucedieron en algún momento, en algún lugar mientras duraba el conflicto armado contra Sendero Luminoso. Santiago Roncagliolo en la *Nota del autor* al final de *Abril rojo* indica que los métodos de ataque senderistas que describe, como también “las estrategias contrasubversivas de investigación, tortura y desaparición, son reales” (2006: 329). En más de una entrevista afirmó haber frecuentado a senderistas y militares en su trabajo, en el área de derechos humanos, en Perú, lo que le permitió obtener testimonios de primera mano (Oriol, 2009; Wieser, 2008; Cubero et al., s/f). Patricia Llosa toma como referente la problemática del trauma presentada por la antropóloga Kimberly Theydon (2010) en su estudio *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú* (2004). Alonso Cueto admite haberse inspirado, entre otros, en sus conversaciones con los habitantes de la zona de Ayacucho (Ruiz Ortega, 2006).

Observamos que la sociedad entera, tanto los adultos como los jóvenes, víctimas y verdugos, pertenecientes a diferentes grupos implicados en el problema de la guerra interna peruana, fueron afectados por las vivencias de esa sanguinaria etapa de la historia nacional y que los traumas y miedos que se apoderan de ellos, a pesar del paso del tiempo, son difíciles de superar. Las circunstancias hicieron de muchos actores del conflicto, al mismo tiempo, víctimas y verdugos. Las víctimas, al no poder liberarse de sus miedos y traumas, en cierta forma, se convierten en verdugos de sí mismos, de su psique. Los verdugos, por su parte, caen víctimas de los remordimientos de conciencia que no les permiten olvidar los delitos cometidos. Somos de la opinión de que manifestaciones tales como las novelas y la película

aquí mencionadas constituyen un medio que llama la atención sobre la problemática tratada y recuerda que las consecuencias de la guerra interna peruana siguen siendo un problema actual.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (2000): *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. (DSM-IV-TR). Washington, D. C.
- BOWEN, Sally (2000): *El Expediente Fujimori. El Perú y su presidente 1990-2000*. Lima: Perfect Work.
- CASTRO NEIRA, Yerko (2013): “Antropología de la violencia. Entre los estudios del sufrimiento social y la antropología de la paz”. In: Lurgio GAVILÁN SÁNCHEZ, *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IPE), 17-27.
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. INFORME FINAL. LIMA: CVR, 2003. En línea: <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/> [07.10.2013].
- CUETO, Alonso (2005): *La hora azul*. Barcelona: Anagrama.
- CUETO, Alonso (2009): “La muerte es la gran generadora de historias”. Entrevista por Gabriel RUIZ ORTEGA, Blog *La fortaleza de la soledad*. En línea: <http://la-fortaleza-de-lasoledad.blogspot.com/2006/07/entrevista-alonso-cueto.html> [27.11.2013].
- DEGREGORI, Carlos Iván (2010): *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979 del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IPE).
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1997): *Los Incas*. Lima: Amaru Editores.
- GAVILÁN SÁNCHEZ, Lurgio (2013): *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IPE).
- GORRITI, Gustavo (2008): *Sendero. Historia de la guerra milenaria*. Lima: Planeta Perú.
- HIDALGO, Teodoro (2004): *Sendero Luminoso: subversión y contrasubversión: historia y tragedia*. Lima: Santillana.
- JARA, Umberto (2003): *Ojo por ojo*. Perú: Grupo Editorial Norma.
- LLOSA BUENO, Patricia (2009): *La teta asustada*. España, Perú: Vela Producciones, Wanda Visión S.A., Oberón Cinematográfica S.A.
- MORENO MARTÍN, Florentino (2009): “Algunos conceptos sobre la violencia”. In: Markez Alonso, Iñaki et al. (Coord.) *Violencia y salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 19-36.
- PEDERSEN, Duncan et al. (2001): *Violencia política y salud en las comunidades alto-andinas de Ayacucho, Perú*. En línea: <http://www.psicosocial.net/es/centro-de-documentacion> [07/10/2013].
- RONCAGLIOLO, Santiago (2006): *Abril rojo*. Madrid: Santillana.
- RONCAGLIOLO, Santiago (2007): *La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*. Buenos Aires: Debate.
- RONCAGLIOLO, Santiago (2008): “A mí siempre me ha interesado trabajar con lo que la alta cultura despreciaba”. Entrevista por Doris WIESER. In: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. En línea: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/rocangl.html> [27.11.2013].
- RONCAGLIOLO, Santiago (2009): “Entrevista a Santiago Roncagliolo” por Clémence ORIOL. In: *La clé des langues. Art et littérature*. En línea: <http://cle.ens-lyon.fr/espagnol/entrevista-a-santiago-roncagliolo-68566.kjsp>. [Última consulta: 27.11.2013].

- RONCAGLILO, Santiago (s/f). “Entrevista a Santiago Roncagliolo” por Francisco Javier CUBERO, Mercedes SERNA, Luis Miguel HERMOZA & Fernando CLEMOT. In: *Paralelo Sur. Revista de literatura*. En línea: [http://www.paralelosur.com/revista/revista\\_entrevistas\\_013.htm](http://www.paralelosur.com/revista/revista_entrevistas_013.htm). [Última consulta: 27.11.2013].
- SAAVEDRA MUÑOZ, Néstor (2007): “Identidad y diferencia: Un acercamiento al conflicto armado de la década de los 80 representado en cinco novelas peruanas contemporáneas”. In: *Ajos & zafiros. Revista de Literatura*. Nro. 8/9. Lima: Ab-impresiones, 55-67.
- SAGERMANN BUSTINZA, Leonor (2009): “Entre la justicia y el crimen: trasgresión de fronteras en la guerra contra Sendero Luminoso en algunos ejemplos de la literatura peruana”. In: Gregori i Gomis, Alfons et al. *Discurso sobre fronteras — fronteras del discurso: estudios del ámbito ibérico e iberoamericano*. Łask: LEKSEM, 81-90.
- ŚNIADECKA-KOTARSKA, Magdalena (2008): *Ser mujer en el Perú (1980-2005)*. Varsovia: Universidad de Varsovia. Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA).
- TELLO, María del Pilar (1991): *Perú: el precio de la paz*. Lima: Ediciones Petroperú.
- THEYDON, Kimberly (2004): *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IPE).
- THEYDON, Kimberly (2010): “La teta asustada: la historia detrás de la película”. Entrevista por Mildred LARGAESPADA. In: *Periodismo Humano*. en línea: <http://periodismohumano.com/culturas/la-teta-asustada-la-historia-detras-de-la-pelicula.html> [25/11/2013].
- UCEDA, Ricardo (2004): *Muerte en el Pentagonito*. Bogotá: Planeta colombiana.
- VARAS, Patricia (2012): “Posmemoria femenina en *La teta asustada*”. In: *Letras femeninas*. Vol. XXXVIII, Nro. 1, Verano 2012. Arizona: SILC-Spanish Program, 31-41.
- VÁSQUEZ, Enrique et al. (s/f). “Perú”. In: *GASTO PÚBLICO EN SERVICIOS SOCIALES BÁSICOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE*. En línea: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/4648/PERU.pdf> [07.10.2013].
- WIENER FRESCO, Raúl A. (1996): *Fujimori. El elegido del pueblo*. Lima: Graphos 100 Editores.